

# HOJITA PARROQUIAL DE S. SEBASTIAN

CON LICENCIA ECLESIASTICA

LEED Y HACED QUE ME LEAN

SUSCRIPCIÓN: Si puedes, da algo; si no, ora para que otros den.  
Si hubiese sobrante se dedicará a obras piadosas.

## CABALLERO CRISTIANO

Hermoso título y sobremanera honroso para nuestros mayores, y que ya, lector amable, va desapareciendo de nuestro vocabulario, en la baraúnda infernal del vivir alocado. Los valores espirituales es obvio que habían de desaparecer en la voragine insaciable de las corrientes materialistas.

Pero lo más triste es que este como muchos de esos valores espirituales se pierden gracias a la inconsciencia de los interesados, cuando no por su cobardía pueril o apatía inexplicable.

Estimas tu fe, es cierto; pero como la fe te hace soldado de Cristo, y la milicia es vida dura, te haces la ilusión que en el mundo no pasa nada para evitarte la conciencia de deberes gravísimos, que de otra suerte tendrías que cumplir, so pena de reconocer que huías vergonzosamente de tu puesto en las filas cristianas. ¡Con cuánta razón se te podrían aplicar aquellas palabras del Apocalipsis: Está tu nombre entre los que viven, pero en realidad duermes el sueño de la muerte. Te cuentas entre los cris-

tianos, pero nunca se te ve entre los que militando en sus huestes saben cumplir con los deberes que le impone la lucha abierta contra la fe cristiana.

Estimas tu fe, creo que lo dices con sinceridad; pero contra la protesta manifiesta de tu fe están tus obras, que manifiestan con no menos claridad la cobardía de tu corazón. Bien lo sabes, aunque te avergüence el publicarlo, pero te amilana el que puedan llamarte católico práctico; como si fuese digno profesar en teoría una idea y en la práctica rehuir su realización.

Justo sería que recordaras aquellas palabras severísimas de N. S. Jesucristo en el Santo Evangelio: El que se avergüence de confesarme delante de los hombres tenga entendido que me avergonzaré yo de confesarlo delante del Padre Celestial.

Realmente, ¿qué castigo no merece el hijo que se avergüenza de sus padres, aunque éstos sean modestos y aun censurables en algo? Pues entonces, ¿qué merecerá el cristiano que se avergüenza de aparecer como hijo de

Dios y como discípulo de Jesucristo, cuya gloria humana no ha habido aún quien llegue a imitar?

Estimas tu fe, así lo dices; pero ¿qué estimación es ésta, que retrocede ante la menor dificultad, que cede ante el más ligero deber, y que niega la más exigua cooperación a la defensa, a la propaganda, a la conservación de su fe?

Reflexiona un poco y considera ¿qué haces por tu fe?, ¿en qué obra sinceramente cristiana actúas?; ¿qué esfuerzo pones en esa lucha enconada que la irreligión ha entablado contra tu fe y tus creencias?; más, ¿qué interés pones siquiera en enterarte de los términos en que está entablada ni en la suerte que actualmente corre?

Y cuando la realidad, con su elocuencia abrumadora, viene a mostrarte la brecha abierta en tu campo por el enemigo, lamentas impávido tanto daño.... y sigues muy contento de oír tu misa los domingos o tal vez todos los días; pero no abandonas tu culpable negligencia.

*¡Qué pena! Ya no sólo son los hombres, cuyas prácticas cristianas se limitan a oír misa los domingos, los que salen escapados de la Iglesia al «Ite missa est» o al terminar el segundo evangelio; se ven también señoras que frecuentan la iglesia, que no pueden esperar a que el sacerdote termine las últimas oraciones por nuestra Santa Madre la Iglesia.*

*Y lo peor es que no tienen mucha prisa, ya que se les ve entretenidas en visitas a altares o en charlas con sus amigas. ¿Es que no vamos a darnos cuenta nunca de los deberes que el cristiano tiene para con su Santa Madre la Iglesia, y de la sumisión a las orientaciones de su autoridad divina?*

## ¿ES POSIBLE?

Estamos en pleno cumplimiento pascual y en tiempos que como nunca debemos cumplir con fidelidad y con valor nuestros deberes cristianos; debes por tanto disponerte a cumplir con el segundo y tercero de los mandamientos de nuestra Santa Madre Iglesia confesando y comulgando.

¿Es posible que creas que eres católico y te consideres libre de unos preceptos tan fundamentales de la vida cristiana? ¿Acaso con esa teoría estúpida de que es necesario leerlo todo para enterarse de todo (no leyendo nunca, desde luego, ni una buena Apologética, ni siquiera un mediano catecismo), se borró de tu memoria esos deberes que te enseñaron a cumplir en tu niñez, o lo que es peor el error ha ganado tu inteligencia y crees eso cosa de mujeres o de niños, como si Jesucristo hubiese establecido una religión para éstos y otra para los hombres o superhombres entre los que indudablemente te cuentas?

Puede ser que creas que eres un hombre honrado y que cumples con tus deberes sin que tu conciencia te acuse de falta alguna. Pues si estás sin pecado, ¿por qué no te acercas entonces a comulgar?

Pero ¡ah! no, no eres tan puro, ni estás tan limpio de faltas, y si no contesta: ¿Crees que es una obligación humana la de ser religioso?

¿pues qué deberes cumples para con Dios?, ¿cuándo reconoces su fraternidad, o le das gracias por los beneficios que de El has recibido?

¿Eres padre? Pues bien, ¿cumples con el deber sacratísimo de educar a tus hijos o te contentas con que aprendan a lo sumo a conducirse de tal suerte que no tengan que excluirlos del trato social por no saber guardar las formas? Ya ves si tienes aquí material abundante para hacer un examen que te hiciera bajar un poco la cabeza no sólo ante Dios sino aun ante el hombre más desaprensivo.

¿Eres patrono? Pues bien, ¿te preocupas de tratar con consideración a tus empleados u obreros, de retribuirles con justicia y equidad y de procurarles el bien que es natural hagas a los que con su cooperación te auxilian en tus negocios?, ¿o acaso te limitas a cumplir aquello que por *trágala* te imponen con su fuerza, manteniendo ese estado de violencia en que vivimos y que acabará por llevarnos a la hecatombe más espantosa que hayan visto los siglos?

¿Eres hombre? Pues bien, ¿no ves cómo se sufre a tu alrededor? ¿no ves cómo la miseria no ronda, no, sino asalta multitud de hogares, muchos de ellos inocentes, inocentes víctimas de ese egoísmo, que contempla impávido las más tristes necesidades sin creerse obligados a sacrificar lo más mínimo de sus caprichos, de sus comodidades, de sus gastos superfluos?

¿Vives de una carrera o de un oficio? ¿Has examinado alguna vez tu vida profesional para averiguar si cumples con los deberes de tu profesión inherentes? Pues no dejes de hacerlo, porque uno de los males más extendidos actualmente es la falta de conciencia profesional. ¿Acaso por tu ignorancia o por tu abandono haces daño al que te confía su defensa, su salud, sus negocios...? ¡Qué examen tan fecundo... y de material tan abundante para deshacer esa conciencia de hombres impecables en que vivimos!

Confiesa, que tenemos mucho que nos perdonen y de que arrepentirnos; y después comulga, que necesitamos mucho auxilio divino para cumplir medianamente con nuestros deberes.

## Nuestra Madre

Aunque cada hijo vea en su madre alguna cualidad que la hace una mujer muy estimable y muy digna de ser considerada, todos convienen en la raíz común de ese aprecio y estimación, son diversas facetas o diversos efectos de uno y el mismo afecto: el afecto filial: es su madre.

No de otra suerte hemos de reconocer que acontece en las diversas devociones a María Santísima, adorable para el pueblo cristiano bajo mil advocaciones; todas ellas distintas, pero todas convienen en la con-

sideración de la grandeza de la Virgen contemplada en la faceta que más impresiona nuestro corazón o hiere nuestra fantasía, y por tanto todas ellas producen indefectiblemente el mismo afecto, un amor tierno, una confianza sincera, una veneración profunda a la que siendo Madre de Dios nos legó Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, como Madre piadosísima, en la cruz.

Se acerca el mes de Mayo, es decir, el mes de las flores, tan poético como arraigado en la piedad cristiana; pues bien: es necesario que tú, fiel devoto de la Virgen del Socorro, te acuerdes que tu Madre tal vez te espera en balde hace años sin que te hayas movido a ofrendarle esas flores que Ella desea; que tú, devoto entusiasta de la Virgen de la Paz, no olvides que le has negado la ofrenda de tus flores con constancia digna de mejor causa a la Virgen de tus amores; que tú, devoto de los Dolores de María o de Nuestra Señora de los Remedios, o de la Soledad, que tengas en cuenta que tu Madre espera llorosa y anhelante la llegada del hijo olvidadizo y descuidado a ofrecerle flores que son tan de su agrado; que tú, de hija de María, le ofreciste muy de veras ofrecerle siempre esas flores tan del agrado de su corazón.

Flores que la naturaleza produce en abundancia, quiere el corazón de nuestra Madre; que son criaturas de Dios para el regalo y contemplación

de los hombres y por ende son una ofrenda filial y devota; pero además quiere y sobre todo desea esas flores del espíritu simbolizadas por las de nuestros campos y jardines.

Son los afectos puros del alma, son las virtudes del corazón, cuyo aroma es aroma celestial que trascienden hasta hendir los espacios y llegar a las alturas del trono celestial en que María reposa su grandeza y recibe el galardón de sus virtudes.

## SANTORAL Y CULTOS

### MAYO

Todos los días, media hora después del toque de oraciones por la noche, se hará el ejercicio del mes de María.

Día 5.—Primer viernes: Misa de Comunión y ejercicio al Sagrado Corazón de Jesús, a las ocho.

Día 6.—Primer sábado: Misa de Comunión, para las Hijas de María, a las nueve.

Día 7.—Primer domingo: Colecta en todas las iglesias por el culto y Clero.

Día 21.—Tercer domingo: A las once, misa cantada con asistencia de la Hermandad Sacramental, terminando con la procesión claustral y bendición del Santísimo Sacramento.

Día 25.—La Ascensión del Señor: Fiesta de guardar.

Día 26.—Comienza la novena al Espíritu Santo, siendo el ejercicio por la mañana después de la misa conventual.

Día 27.—A las ocho y media: Misa de Comunión para las asociadas a la Medalla Milagrosa.

El jubileo de las XL Horas circulará durante este mes en las iglesias siguientes:

Del 1 al 3, en Jesús; del 4 al 6, en San Juan; del 7 al 9, en San Miguel; del 10 al 18, en San Isidro; del 19 al 27, en la Trinidad; del 28 al 31, en San Francisco.

Continúan los Trece Martes a San Antonio, por la mañana a las ocho y media.

TIP. EL SIGLO XX.—ANTEQUERA.

*José Mayans*